

# CARMEN Y SUS MASCOTAS

Érase una vez una niña que se llamaba Carmen y le encantaban los animales.

Ella tenía en su casa un perrito llamado Toby, un pajarito con el nombre de Miko y una tortuga, su favorita, que le puso el nombre de Morita.

Faltaban pocos días para que llegara la Navidad y Carmen quería pedirle a los Reyes Magos un gatito, pero su madre le decía:

- Carmen, no seas pesada, ya tienes tres animalitos en casa y no debes pedir otro más a los Magos de Oriente, así que piensa en otro regalo.

Pero ella insistía:

-No, quiero un gatito.

Esa misma noche, cuando Carmen se durmió rendida por la rabieta, tuvo un sueño muy extraño. Soñó que su perrito le decía:

-¿No te parece que ya somos muchos en casa y que no vamos a caber todos en tu habitación?

Después habló el pajarito:

-Tú no sabes que los gatos se comen a los pájaros. Carmen, yo soy un pájaro y un posible manjar para un felino. No quiero estar todo el día asustado, por favor no pidas a los Reyes un gato.

Más entrada la noche, cuando la luna brillaba encima de la ventana de su habitación, habló su mascota preferida, la tortuga, y le dijo:

-¡Por Dios, Carmen! Si viene un gato arañará las cortinas y las romperá, no podré esconderme debajo de ellas para que no me piséis.

A la mañana siguiente, cuando se levantó, su perrito no le saludó como acostumbraba a hacer, el pájaro no cantó al salir del sol, ni la tortuga Morita sacó la cabeza de su caparazón para jugar con ella.

Entonces Carmen se preguntó:

-¿Habrá sido mi sueño un anticipo de la realidad y mis queridos amigos están sufriendo por la posible presencia de un gato?

Así que habló con su madre y le dijo:

-Mamá, ya sé lo que quiero pedirle a los Magos de Oriente: una correa nueva para Tobi, una jaula mucho más grande para Miko y un acuario para Morita. Yo no quiero nada, creo que con mis animales tengo suficiente.

Su madre se quedó sorprendida al ver el cambio de su hija le dijo:

- Por tu decisión me has demostrado tener un gran corazón, pero son los Reyes quienes tienen la última palabra.

Pasaron los días y llegó el seis de enero. Carmen se levantó de la cama y bajó la escalera corriendo con su perrito en un brazo, el pajarito en su hombro y su querida Morita en la otra mano. Entró en el salón y vió los regalos que había pedido y una caja grande con el gato de peluche más bonito del mundo, que llevaba colgado del cuello una pequeña tarjeta que decía:

**Los animales no son juguetes, sólo debes tener los que puedas cuidar.**

Firmado: **LOS REYES MAGOS**

TERESA MORANO ROCA.  
8 AÑOS. ALMONTE, (HUELVA)